CUADRANTE

VALLE-INCLÁN:
SOBRE O ENTORNO FAMILIAR E FÍSICO
VALLE-INCLÁN:
SOBRE EL ENTORNO FAMILIAR Y FÍSICO

Nº 2

Amigos Valle-Inclán

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

CUADRANTE

Revista cultural da
"Asociación Amigos de Valle-Inclán"

Valle-Inclán: sobre o entorno familiar e físico
Valle-Inclán: sobre el entorno familiar y físico

Amigos Valle-Inclán

Vilanova de Arousa

CUADRANTE
Xaneiro de 2001

Director:
Gonzalo Allegue

Subdirector:
Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:
Víctor Viana
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Secretaria de Redacción:
Carmen Charlín Pérez

Redacción e Administración:
Casa da Cultura, Vilanova de Arousa.
Apartado de Correos nº 66

Secretario de Administración:
Angel Varela Señoráns

Ilustracións:
Marcela Santórun *(ilustración capa)*
Eugenio de la Iglesia *(Encabezamento de capítulos e mapa páx 75)*

Imprime:
Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.
A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respeto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

X. L. Axeitos
"D. Ramón del Valle Bermúdez, home íntegro e liberal". .....páx. 3

Gonzalo Allegue:
"A Rúa Nova: crónica familiar"......páx. 23

Víctor Viana:
"Valle-Inclán en Cambados"......pax. 35

Francisco X. Charlín Perez:
"O Salnés: un escenario na obra de Valle-Inclán"......pax. 59

Manuel Longa:
"Un trozo de la vida de Valle: carta a Pastor Pombo". .....pax. 76

Ana Santorun Ardone:
"Paisaje, patrimonio y literatura. Los caminos de Valle-Inclán"......pax. 79

A RÚA NOVA: CRÓNICA FAMILIAR (I)

Gonzalo Allegue

Ninguna de las muertes imaginadas por Valle-Inclán sorprende tanto como la que reserva al escribano Malvido en el cuento *Mi bisabuelo*. El protagonista, don Manuel Bermúdez y Bolaño, descerraja un par de tiros al escribano en el pecho y lo descabalga. "Esta es mi justicia, señor Malvido", sentencia.

Valle había comenzado su pleito particular con el escribano en *Águila de Blasón*. En la jornada tercera, escena segunda, don Juan Manuel Montenegro humilla a Malvido, lo insulta, lo amenaza y lo hace correr como "liebre corredera".

Con arrogante gesto (don Juan Manuel) impone sobre los autos su mano descarnada, donde las venas azules parecen dibujar trágicos caminos de exaltación, de violencia y de locura. EL ESCRIBANO y EL ALGUACIL se miran atemorizados.

EL ESCRIBANO.- ¡Mi persona es sagrada, señor don Juan Manuel! Estoy en funciones y represento al juez.

EL CABALLERO.- ¡Aquí el juez soy yo!

EL ESCRIBANO.- ¡Represento al rey!

EL CABALLERO.- ¡El rey soy yo!

EL ESCRIBANO.- ¡Señor don Juan Manuel!

EL CABALLERO.-¡ Señor escribano Malvido!

EL ESCRIBANO,-He venido confiado en su hidalguía, sin guardias, sin testigos, sólo con el alguacil.. ¡Espero que no me hará violencia!

EL ALGUACIL.-¡ Considere que se compromete y nos compromete, señor don Juan Manuel.

EL CABALLERO.-¡Y qué razón es esa!

EL ESCRIBANO.- ¡Usted no es un hombre, señor don Juan Manuel!

EL CABALLERO,-¡Yo soy león! ¡Yo soy tigre!

Erguido con fiera arrogancia, desgarra los autos y arroja por la ventana aquel tradicional tintero de asta, ejecutoria del señor escribano Malvido. La voz, soberana y tonante, se difunde por todo el caserón, y en los corredores halla un eco que la sigue moribundo. EL ESCRIBANO y EL ALGUACIL se retiran prudentes, como dos zorros viejos...

Valle-Inclán. *Águila de Blasón.*
Espasa-Calpe. Madrid, 1964.

(A continuación, el bufón don Galán les suelta los galgos y los hace correr como liebres…)

¿Existió el escribano Malvido más allá de la ficción literaria? De ser así, cabría preguntarse quién fue, dónde y cuándo

vivió y por qué mereció el sombrío honor de ser, primero, humillado y más tarde rescatado para hacer con él "una justicia de señor". Si lo que Valle deseaba era burlarse de los escribanos (representaban para él el lado leguleyo y antipático del nuevo orden social), pudo mirar más cerca, al lado de los Peña. En efecto, hubo más de un escribano Peña, hasta el punto de que, con sus protocolos podría escribirse buena parte de la historia comarcana.

En Portonovo, circunscripción de A Lanzada, vivió hacia 1750 un escribano, de nombre Matías Antonio Malvido. Fue hombre rico; por su escribanía y asistencia al juez ordinario de Portonovo, ganaba 750 reales de vellón al año, una fortuna. Por lo que sabemos, murió pacíficamente en su cama, muy lejos del apostólico trabuco del bisabuelo Bermúdez.

¿Qué hilo une a este anónimo, tranquilo y satisfecho notario del XVIII con Valle-Inclán?

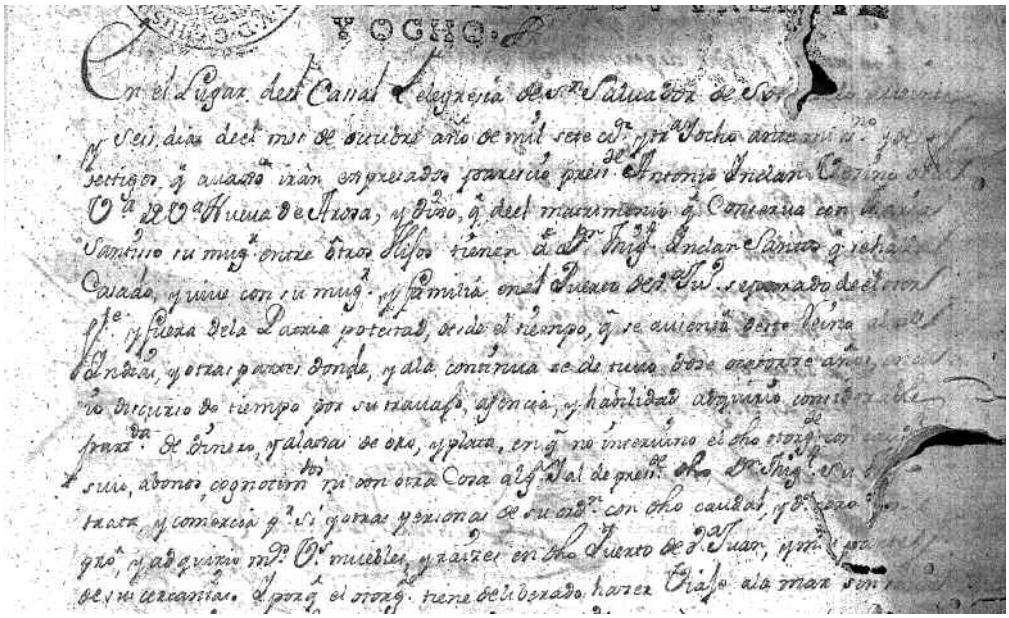
Al volver la vista atrás, el joven Valle ve la sombra de un sueño; para decirlo de otra manera: el sueño roto de una familia. Puede que esto no sea malo, muchos autores novelan una crisis familia Valle comparte con ellos un destino que parece común: su obra parte también de la melancolía que fluye de la conciencia de esta crisis. Ha alcanzado a ver la rápida declinación, por partida doble además, de unos parientes de sangre, lejanos o próximos, que aspiraron a perpetuar su apellido con Fundaciones, Vínculos, Capellanías, Mayorazgos… Cien, ciento cincuenta años más tarde de estos hechos, el mismo Ramón del Valle-Inclán ve como la casa que en sus mejores horas se llamó Vista Real de A Rúa Nova camina imparablemente hacia la disgregación. Por otra parte ya en sus años infantiles debió de oír la narración familiar de la imparable caída, al otro lado de la ría, de Colodearca, solar de los Montenegro, que ya en 1825 había sufrido un grave expolio de alhajas y enseres. Ahora, Colodearca apenas es un nido de ratas y lagartos. Devorada por zarzas y malas hierbas, abatidas y francas las puertas, derribadas sus ventanas, cualquiera puede entrar en ella y piratear una silla, robar los balaustres o las nobles maderas de escaleras que se hunden, frágiles como el papel. Valle escucha como sobre estas ruinas, peleándose por lo que ya no es más que una desolada escombrera, se desangraron Valles y Montenegros, en pleitos que duraron años... La desaparición de A Rúa Nova, será también rápida y, en silencio, se observa el regreso de sus dueños al anonimato y a la pobreza; y si alguna elegía recibe su caída será la del propio Valle-Inclán, atento oyente de la crónica de aquella declinación narrada por su padre, el exmarino, poeta, político y melancólico historiador, del Valle Bermúdez.

Es posible que no se haya destacado suficientemente la caída conjunta de A Rúa Nova y Colodearca y la nostálgica narración que habría de hacer de ella Ramón del Valle Bermúdez. Podemos suponer cuál sería el enfoque, el tono, la visión, incluso la clase de palabras con que Valle Bermúdez vestiría su crónica, escenarios, sucesos, actores principales, situándolos en una poética lejanía. (Al fin y al cabo, fue colaborador de Murguía en la tarea de bucear en la romántica arqueología de una Galicia supuestamente céltica).

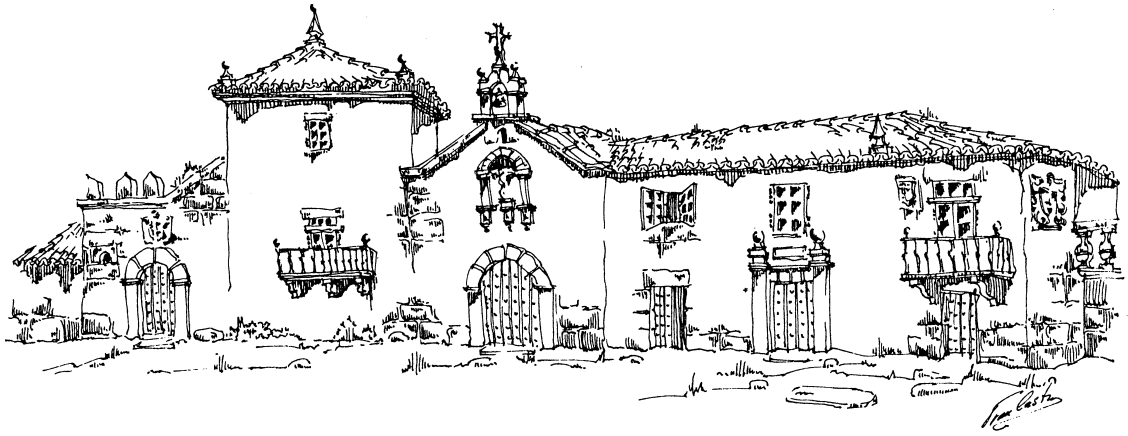
La más reciente crónica familiar empezaría con un hombre llegado de unas brumosas Indias (adonde, según algunos, viajaría como oficial de caballos del ejército español): Don Manuel Ynglán (o Inclán) Santos.

El recién llegado, a quien sus vecinos de San Martín de Sobrán llaman Indiano, se presenta dueño de un fabuloso "caudal mayor", una fortuna, conseguida en pocos años. Su propio padre, Antonio de Inglán, el Menor, vecino de Vilanova, nos dice que don Miguel "se ausentó en aquel Reyno... y a la continua se detuvo dose o catorze años en cuio discurso de tiempo por su travajo, agencia y habilidad adquirió considerable partida de dinero y alajas de oro y plata..." Y así fue; don Miguel rueda por América, por el Reino de Nueva España, hoy en Córdoba del Tucumán, mañana en Salta o en San Miguel, negociando, comprando aquí y vendiendo allí, y anotándolo todo en su Libro de Caja, de piel de pergamino, "con su abecedario jurado y autenticado de forma probante". El Libro recoge "crezidas partidas de dinero así por obligas que le han hecho como por asientos… (en donde…) …se recogen empréstitos a diferentes personas… dejándoles algunos de ellos vales y a otros échole obligaciones…".

Su actividad fue incansable, su fortuna sólida, conseguida en dura competencia con los que su descendiente don Ramón describiría como abarroteros, empeñistas, chulos de braguetazo, patriotas jactanciosos, doctores sin reválida, periodistas hampones, ricos mal afamados…, fantasmal fauna de "boliches y pulperías, ruletas y naipes…" Hasta que –algún día se hablará en estas u otras páginas de la "aventura equinoccial" de don Miguel– deja las Yndias y vuelve a España con una



Declaración de Antonio de Inclán sobre la estancia de su hijo don Miguel en el Reyno de la Nueva España



Dibujo de la fachada del Pazo de A Rúa Nova.
(Del libro: "*Torres y Pazos de la Provincia de Pontevedra III*")

aplastante fortuna, conseguida de un extremo a otro de Nueva España.

EL JÁNDALO.–¡Desde el Cabo de Hornos al Estrecho de Bering, nada me queda por conocer!

VALERIO.–Buena tierra toda ella para ganar plata. Se gana y se bota juntamente, pero el ahorrativo se enriquece. Hable Don Igi.

…

Don Igi, curioso, viene al mostrador y se reclina a placer, cruzando los brazos, la pluma en la oreja y los espejuelos sobre la calva…

DON IGI.–Honradez y trabajo ha sido mi lema durante veintisiete años que radiqué en Toluca…

Valle-Inclán: *La cabeza del Bautista. Retablo de la Avaricia, la Lujuria y la Muerte.* Aguilar, Madrid 1967

Don Miguel se siente joven, emprendedor y ambicioso. Así que, instalado en España, lo primero será casarse con una mujer, a ser posible, de fortuna; la elegida será Rosa Malvido, hermana del escribano de Portonovo, villa por cuyo puerto, una vez avecindado allí, pasea su "numerario colonial" el ahora rico don Miguel. Don Andrés Malvido y su mujer doña Francisca Rico de la Rúa, dotan a su hija doña Rosa con dos mil escudos –de los que don Miguel sólo recibirá 500, todo hay que decirlo, por lo que más tarde se quejará amargamente– y él pone sobre la mesa 236.000 reales, a más de otras partidas que, cautamente, no se especifican en el contrato matrimonial.

El matrimonio se instalará en la casa de A Rúa Nova, en San Lorenzo de András, convertida a partir de ahora en casa familiar. Apenas unos años y la

antigua y semiarruinada casa –al parecer fortaleza del siglo XIV– acabará convertida en Casa y Pazo de Vista Real de A Rúa Nova, para la que en poco tiempo se prepara la fundación de una Capilla, bajo la advocación de San Miguel. El primer paso para esta Fundación se da,en 1738, pero habrá que esperar a 1751 para agregarle los definitivos bienes, tierras, viñas, molinos, etc., que don Miguel había ido comprando, ávidamente, a lo largo de estos años.

Don Miguel lo ha conseguido. Atrás quedan, en los viejos lugares de Currás y Vilamaior, en Vilanova de Arousa, los Inclán llegados de Asturias que no consiguieron salir de pobres: marineros de dorna; curtidos marinos muy honrados de que el propio Rey les deba dinero, como aquel Ygnacio de Yngrán, de Vilamaior, 2º guardián del navío "Luis", a quien –dice con orgullo en su testamento– "el mismo Rey Nuestro Señor quedó debiendo 5.400 escudos de vellón de los que sólo cobró 2.000"; y viudas pobres que tendrán entierro de pobre…, en definitiva todos aquellos que se quedaron en Ingrán y jamás alcanzaron el Inclán del que tan orgulloso estará muy pronto don Miguel.

Él es un triunfador y sus vecinos hacen su exacta biografía financiera: "por las obras que hace, hacienda que adquiere y caudal que maneja, se le pueden calcular unos ingresos de 600 escudos".

Sin duda el encuentro con los Malvido –aparte de su relación con el comerciante Pablo del Valle, marido de su hermana Antonia de Inclán– hizo que don Miguel dirigiese su mirada al mar, al cabotaje como una de sus futuras actividades. Nicolás Malvido, su cuñado, es patrón, tiene su propio barco y negocia con sardina "en el cercano Reyno de Portugal". Así que pronto veremos a don Miguel aportando capital, a cambio de un diez por ciento de la ganancia, a pataches, pinazas o modestas embarcaciones de falca, de Portonovo, Cambados, Sobrán, que lo mismo trafican con sardina que cargan cal y otras mercancías y negocian con los puertos de Ferrol, Avilés o Bilbao… Don Miguel comercia con lo que sea, con todo lo que se le ofrece y cuando hay buenas perspectivas de ganancia, busca socios, fleta barcos, compra, almacena y revende, sobre todo "cosas mayores", cargas enteras de embarcaciones de aceite, bacalao, hierro, acero; y en la temporada, pescado seco, sardina salada y "demás que se le proporcione…".

En Sobrán sólo hay dos hombres que pueden competir con él, y uno es su cuñado Pablo del Valle. La relación entre ellos es buena, tanto que cuando don Miguel se vea sin sucesión, nombrará heredero suyo al hijo mayor de Pablo del Valle y Antonia de Inclán, don Joseph Antonio, el primer Valle-Inclán que conocemos. Ahora, aconsejado por Pablo del Valle, propietario, comerciante y estanquillero de Sobrán y su hermana Antonia, dueña de la taberna en el mismo puerto (200 reales de ganancia al año), don Miguel se consolida como una de las mayores fortunas de la comarca.

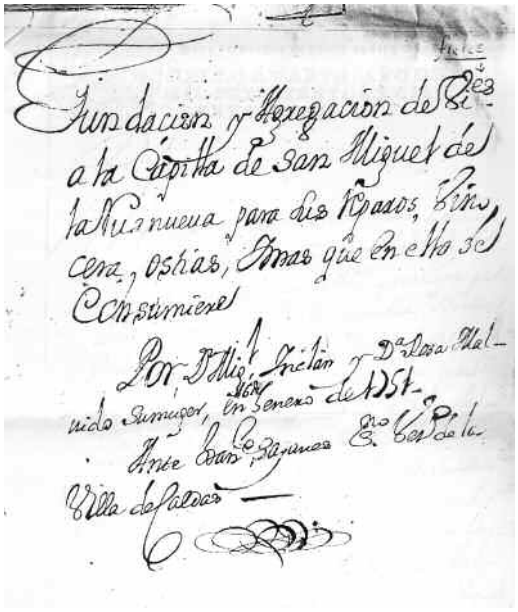
Aquí como allá mueve su dinero; y lo mismo se hace socio de un anónimo Adrián Lorenzo, de Vilanova de Arousa (a quien presta 3.000 reales a cambio de la mitad de las ganancias "para que con ellos trate en géneros que le parezcan", en la tienda que comparten, o de feria

Figuras de cantería de doña Rosa y don Miguel, fundadores de la capilla de San Miguel. (Archivo Edit. Nigra)

en feria), que facilita una mula, valorada en 1.500 reales –además de 1.600 reales de plata–, a un estudiante que debe desplazarse a Navarra para hacerse sacerdote y quien se obliga a devolver el dinero (y la mula) dos años después de cantada la primera misa; o abre una taberna en Tapedelle, a los mismos pies de la Rúa Nova, y pone a su frente a un vecino; presta dinero, ejecuta embargos, hace trueques y compra, sobre todo compra, con voracidad, fincas, montes, sembraduras de pan, molinos, robledos, en una carrera obsesiva que, en apenas unos años, lo convierte en uno de los más opulentos propietarios, un nuevo señor de la tierra. Sería demasiado prolijo enumerar el número de compras que hace en muy pocos años. Ocurre que don Miguel tiene, como tantos, una íntima ensoñación: ganar respetabilidad y perpetuar su apellido. Ya muy tempranamente, en el año 1739, en escritura de dotación de capilla dice que, desde siempre, había sido "su voluntad de dirigir y fabricar una capilla en el lugar de la Rúa nueva...". Su deseo se revela ahora como quien corre un telón: será la obra de su vida. Todas esas compras de tierras, esas brutales acumulaciones, parecían no tener más sentido que ser agregadas a la capilla advocación de San Miguel Arcángel y Nuestra Señora del Auxilio, dotándola de unos bienes que perpetúen para siempre la memoria del Fundador y donde desgranen los rezos de incontables misas para alivio del alma del primer señor de A Rúa Nova. Con el mismo fervor apoyará las carreras eclesiásticas de tres sobrinos, Alberto y Nicolás Malvido, hijos de sus cuñados doña Pasqua y don Matías, y de Francisco del Valle, el muy pronto célebre don Francisco, quien en 1758 poco más o menos, tomó beca supernumeraria en

el Colegio de Pasantes de San Clemente, en el que fue admitido con la condición de que "su tío don Miguel Ynglán lo alimentase con 300 reales de vellón al año, en el interín que no vacase alguna de las Becas juristas… y con la obligación de que luego que se verificase la primera vacante dicho colegio le havía de dar la respectiva ración, voto y lo más concerniente a otro qualquiera colegial actual…". Hay como un temblor, una rescatada emoción religiosa en el alma de quien se vio alejado de ella durante tantos años en la desordenada y urgente vida de la América española, donde tuvo que negociar no sólo con pagarés y empréstitos a golfos de Indias, clérigos o garufas aristócratas venidos a menos, sino también ¡ay! con venerables joyas de oro y plata, en las que –ahora siente cierto horror recordar–, se engastaban reliquias como el Santo Leño...

(A este mismo impulso responderá la compra de la dehesa de San Sebastián, en el mismo András, antiguo dominio de la Fábrica de la Iglesia parroquial de San Esteban de Tremoedo. En esta dehesa, "sin puerta ni cerradura, cubierta de maleza y lloviendo por todas partes", hay una capilla que don Miguel quiere salvar. Así que, después de medir el terreno que acaba de adquirir, inspecciona la capilla "cuia es su fábrica a lo antiguo desde el oriente a poniente, para donde se tiene la puerta de entrada...". Hay zarzas por todas partes. Dentro, resiste un altar pequeño "de madera de poca obra sin pintura con la imagen del patrón en talla y las de Ntra. Señora del Socorro, Santa Bárbara y Santa Margarita, en pintura bastarda con su sombrero...". Muchos años después,



Documento de Fundación de la capilla de San Miguel de A Rúa Nova

los herederos de Don Miguel tendrán problemas con esta capilla).

Recluido en la Rúa Nova, Don Miguel olvida los años fugaces y ejerce de secreto señor: tras los muros, hace levantar por un cantero anónimo, las efigies en piedra de Doña Rosa y la suya propia, ella con un laúd entre las manos, él en "traje diplomático" (sombrero, casaca, polainas y espada). Cada vez más en su papel de señor de la tierra, cobra las rentas de sus caseros, otorga foros, obligaciones... y cuando se tercia, tiene arrebatos de gran señor, como el que sintió un 16 de febrero de 1747, cuando, después de oída la misa en la capilla en compañía de su mujer Doña Rosa, se presentó el notario eclesiástico Athanasio de Señoráns, y, por despacho del juez, quiso detener en el zaguán de la casa al también notario Plácido de Torres, refugiado en él. Don

Miguel prohíbe la detención en su casa y no da auxilio a Señoráns, rechazando después cualquier explicación e interponiendo, ante el juez eclesiástico, el Real Auto de Legos. A continuación, da poderes a Procuradores de la Real Audiencia para que los jueces ordinarios de ella apremien al juez eclesiástico a fin de que dejen de molestarlo y vejarlo, y se olvide el asunto, pues nunca dará permiso a la pretensión de hacer una inspección ocular en su casa. (El bisabuelo Bermúdez le hubiera pegado un tiro, sin más, al molesto juez).

Cada vez más separado de los negocios, se consagra a la Fundación de la capilla del Arcángel de su nombre: vigila las obras, la construcción de los altares, el dorado de los retablos, medita en el capellán que deberá nombrar, dicta las disposiciones que han de cumplirse una vez que él falte de este mundo. Pone tanta pasión en ello como en los viejos negocios, y en el ahora Libro de Caja de su alma, con parsimonia de buhonero, anota estadillo a estadillo, la ración de cera, vino, hostias que se consumirán en la eternidad del tiempo, y en los cálices, patenas, manípulos y demás paramentos que se usarán por los siglos de los siglos en el culto diario del celestial San Miguel; ajusta las misas, de fiesta y de precepto, las celebraciones ordinarias y extraordinarias, el número de curas para cada acto litúrgico, cirios que deberán arder, velas, libros de visita, y hasta cajas secretas donde guardar las alhajas del culto…

…Y ordena el espacio sagrado, la justa disposición de cada elemento, adjudica capilla a cada santo de su devoción, fija el lugar de las imágenes, la de Cristo "a lo muerto", los cinco altares con sus cinco dorados retablos: en el principal, el Arcángel San Miguel, Patrón tutelar; en el coro, Nuestra Señora, con Cristo en figura de Ecce Homo...

Naturalmente, reserva un hermoso lugar para su propio triunfo y el de su apellido: en el altar que presiden las imágenes de Santa Rosa y otros, levanta los Escudos de Armas de la familia, "todo ello de la mejor echura y dorado". Y para que no falte nada e ilumine para siempre la apoteosis final de don Miguel, manda instalar una lámpara de plata, "de ciento y veinte y dos onzas", con el Nombre y Apellido del Fundador grabado a perpetuidad en ella…

*M*ientras tanto, en el vecino Sobrán, en un plano mucho más modesto, se mueve el matrimonio que dará sucesor al solar: Pablo del Valle y Antonia de Inclán.

Ya vimos cómo la taberna del puerto está a nombre de Antonia; sin duda un buen negocio, a juzgar por los pleitos en los que Pablo del Valle se verá envuelto por defender la exclusividad de esta concesión, a la que aspiran demasiados.

Por su parte, Pablo del Valle –que junto a su hermano Bernardo había recibido en 1736 la herencia de un pariente, Simón del Valle, muerto sin sucesión en el puerto de Cariño– lleva la concesión del tabaco en Sobrán y como estanquillero se le considera una utilidad de 550 reales al año (a los que hay que sumar los 200 de la taberna). De este modo es, junto a Joseph Loroño y Miguel Inclán, el tercer hombre destacado en la "posesión de caudal" de dicha feligresía, adonde llega desde el lugar de sus padres, Vilanova. No desprecia negociar en pescado, salado o

Capilla de San Miguel del Pazo de A Rúa Nova. (Archivo Edit. Nigra)

seco, y a su cargo y cuidado corren las rentas de la Cissa (sisa) de caballa, pero también otras como el aguardiente, aceite, etc., que posee por "arriendo y administración por derecho de los vecinos de esta Jurisdicción de Sobrán, según su arrendamiento y costumbre..." Pablo del Valle presenta en mayo de 1738 ante el Intendente General del Reino un "Memorial de Deudores" de vecinos de "Rianjo, Villagarcía, Villanueva, Villamayor, Carril, Sobrán, Villajuán..." que se demoran en el pago del porcentaje de venta que deben al denunciante.

El "acoso" a la exclusividad que posee de taberna pública y arriendo de las rentas de "cissa", es constante de modo que, en noviembre del mismo 1738, debe llegar a un acuerdo con un vecino del mismo Sobrán, que le disputa ese derecho. Por decisión de una junta de vecinos, un tal Manuel Pérez Domínguez "pasó a poner ramo y vendió vino público atavernado en esta vecindad", por lo que Pablo (poseedor de la concesión por parte del Conde de Maceda y de los mismos vecinos, y por la que paga mil cien reales), denuncia el acuerdo. La sentencia es salomónica: que "entre uno y otro… y por iguales partes… (lleven) dicha cissa…"; y que "cada uno de ellos ha de tener y vender vino por mayor y menor en una sola casa, que componen dos tavernas...".

(La situación debió de ser bastante caótica, porque, inmediatamente, salta otro pretendiente –esta vez mal enemi-

go, pariente del escribano de esta jurisdicción, Gregorio Viqueira– que pone ramo a la puerta, y vende vino, pese a las protestas de vecinos y "del mismo Paulo del Valle").

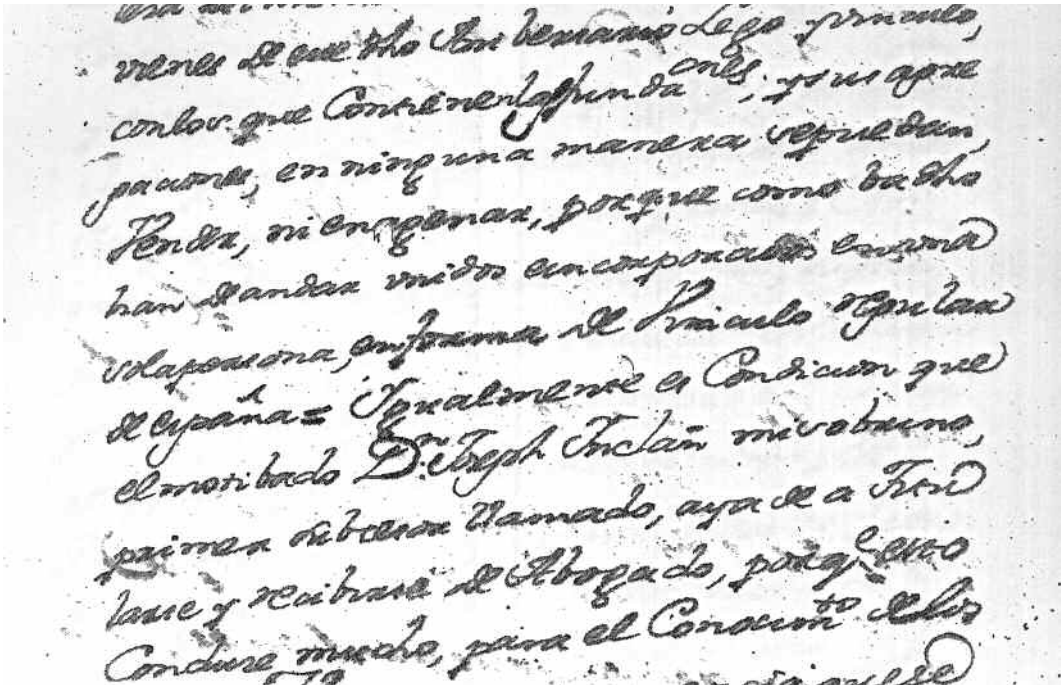
Quien sigue adelante y quizá en connivencia con Don Miguel Inclán compra "sembraduras de pan", se hace con censos y foros de casas y fincas, ejecuta algún embargo que otro y todavía en 1755 conserva por cuatro años el arriendo, cedido por los vecinos, del Aguardiente en el puerto de Villa Juan, para que lo pueda fabricar y vender"; y no sólo éste, "sino también el del aceyte y velas..."

El papel social de Pablo del Valle va en ascenso. Avanzado el siglo lo vemos como apoderado de importantes familias o gozando de sinecuras concedidas por el conde de Maceda…

Sin embargo, el definitivo ascenso social le estará reservado a su hijo don Joseph, destinado a heredar la Rúa Nova al morir sin sucesión don Miguel.

A quien, en efecto, los años se le han ido como en un soplo. Don Miguel, en la reclusión de la Rúa Nova, medita su testamento. A principios de los años setenta lo tiene ya redactado; y, como siempre, es extremadamente cuidadoso en él.

Después de las acostumbradas recomendaciones, "hábito sayal del seráfico San Francisco para su cadáver"; "veynte y quatro misas rezadas en Altar Pribilegiado en el convento de S. Francisco de Cambados, en el momento de expirar o próximo dello"; "cien misas más por su alma, la de sus padres y más de su obligación"; "medio real de vellón a los pobres de la feligresía por



Disposiciones testamentarias de don Miguel Inclán Santos

vía de limosna el día de su entierro", etc., Don Miguel pasa a ocuparse de la Fundación y Dotación de bienes de Patronato Honorífico para la subsistencia de la capilla advocación de San Miguel: "A fin de que todos los bienes agregados que le pertenecen por derecho, título, etc., con los más que quedasen a mi fallecimiento así Patrimoniales como Gananciales y los que me correspondan por cualquier causa o razón, enteramente unos y otros con los de la Fundación y Agregaciones citadas ayan de andar siempre juntos, unidos e yncorporados en una sola persona, en forma de vínculo regular de España..., para después del óbito de Doña Rosa Malbido, mi mujer, que está en vida..., heredera por usufructo de todos estos bienes..." "…llama como primer subcesor de dicho Patronato y Anibersario Honorífico a D. Joseph Antonio Inclán del Valle, mi sobrino, hijo legítimo de Doña Antonia Inclán, mi hermana, y de Don Pablo del Valle..."

Por si se diese el caso de algún impedimento, don Miguel cita a quienes puedan ser llamados sucesores, siempre con el Inclán por delante: Mª Dominga, Mª Josefa, Mª Francisca Ynclán del Balle, etc. Si "faltase la línea de todos estos llamamientos subceda el pariente más ynmediato a la línea de los Ynclanes". Y como don Miguel piensa en todo, advierte que es condición de sucesión que "el motibado don Joseph, mi sobrino, primer subcesor llamado, aya de recibirse de Abogado" ya que esto es importante, señala, "para el conocimiento de los bienes, su utilidad y permanencia que se requiere en los subcesores".

Quisiéramos destacar dos aspectos del testamento, que revelan el deseo de permanencia y respetabilidad señalados más arriba. Uno, el valor del apellido, que deberá perpetuarse ad infinitum: "Es condición que el subcesor en el Anibersario Lego y en los más bienes Vinculares, aya de firmarse con el apellido de Ynclán para que con la memoria del referido Anibersario y Vínculo no caduque la noticia del Fundador..."

El otro se refiere a la política matrimonial de la familia: que los Ynclanes se casen "con personas de igual calidad y estado, limpios, sin defecto alguno de sangre que desdiga con la de su nacimiento".

Una última recomendación de don Miguel afecta a los Ynclán que pudiesen caer en graves delitos: "Es así mismo condizión que si acaheciese que alguno de los llamados (subcesores) cometiesen delito de lepsa majestad donde se le confisquen los bienes, pase al siguiente llamado (subcesor) dicho Anibersario y Vínculo..."

Don Miguel muere el 31 de diciembre de 1774. Pidió ser enterrado en la parroquia de Sobrán, en el mismo lugar en que lo habían sido sus padres, don Antonio y doña María "que de Dios gocen"...

Alguna de estas condiciones las cambiará muy pronto la ahora viuda Rosa Malvido, quien dispone ya de la persona indicada a la "calidad y perfección de sangre" que había reclamado el difunto. La hace venir a su lado desde Portonovo y la instala en la Rúa Nova, para que la cuide en los achaques de su "avanzada edad", pero no sólo eso, pues tiene para ella planes especiales. Se trata de su sobrina Juana Malvido, hija del escribano Matías. Doña Rosa,

mujer práctica, lo primero que hace es agregar al Vínculo del Patronato los bienes que habían quedado libres a la muerte de don Miguel. Enumera estos bienes y a continuación propone el matrimonio de su sobrina Juana con el "subcesor" don Joseph Antonio. Se hace, ante notario, el convenio de agregación de Vínculo y don Antonio acepta el matrimonio, con expresa cláusula de que, mientras viva, tendrán a doña Rosa en su compañía, dándole los alimentos necesarios y correspondientes para su manutención.

Así se cumple el deseo expresado por el difunto don Miguel de que todos los bienes sigan juntos, "unidos e incorporados en una sola persona, en forma de Vínculo regular de España".

Doña Rosa anula de inmediato la cláusula, especialmente molesta para ella, de que todos los sucesores deberán recibirse de abogados. Le parecía "irritante", dice, "a la buena educación y estado que los padres deben procurar a sus hijos en la diversidad de ocurrencias y acontecimientos". Pero, hace aún algo más: advierte que si don Joseph y doña Juana no tienen descendencia, carecerá de validez la agregación de bienes que acaba de hacer. Estos bienes quedarán, pues, libres y pasarán a su rama, los Malvido, primero el presbítero Nicolás Malvido –aquél cuya carrera sacerdotal había financiado don Miguel–, luego Mª Ventura Malvido, etc.

Hemos llegado con el matrimonio de don Joseph Antonio y doña Juana al mestizaje final de los Valle-Inclán con los Malvido. Si en uno de los escenarios de ficción suena ahora el pistoletazo del bisabuelo apostólico, quizá podamos entenderlo al fin.

Cuando, a partir de las primeras década del siglo, un Valle-Inclán enfermo y en cierto modo exhausto, dé una vuelta de tuerca a su nueva estética, ¿no deberíamos poder suponer que una de sus motivaciones fue la constatación desengañada de que, al menos una parte de la arquitectura vital de su familia, se había levantado con frágiles materiales, con los mismos o parecidos teatrales sueños con que se había levantado parte de la ficcionada historia de Galicia? Se ha dicho: el esperpento asoma cuando princesas y damas de pazo se vuelven reinas castizas. Podíamos añadir: y cuando don Juan Manuel Montenegro se hace don Igi el Indiano y trapichea con el escribano Malvido capitulaciones matrimoniales.

Coruña
se llena de milenio

Coruña
MILLENNIUM

Ayuntamiento de La Coruña
Concello de A Coruña

DEPUTACION PROVINCIAL
DE PONTEVEDRA

CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

Amigos

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos